

TEMBOURY Y LA PASIÓN TIBETANA

Pedro Molina Temboury está enamorado del «país de las nieves». Este escritor y guionista estaría hablando horas del Tíbet, de su experiencia allí, de lo que refleja en su libro «Viaje a los dos Tíbet». Por desgracia el papel y el tiempo están limitados pero el resultado ha sido una increíble historia que nos enseña el Tíbet con palabras.

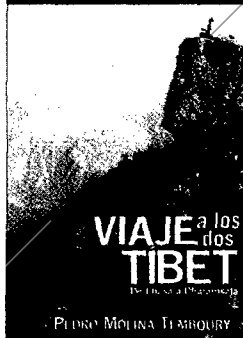
Viajé al Tíbet con otro propósito, grabar el documental «El laberinto del Tíbet», ¿cuándo contemplé la posibilidad de escribir este libro? Llevaba un diario del viaje, grababa entrevistas no dirigidas al documental. Y luego durante el proceso de trabajo en España empecé a leer libros sobre el Tíbet y me fui apasionando con el tema. Empezó a desbordarme la cantidad de notas, el interés que yo ponía por todo y se me empezó a quedar estrecho el formato de los guiones de documental; entonces me planteé hacer las dos cosas a la vez: escribir el libro y hacer los guiones, de hecho son una unidad, es contar la misma historia para dos formatos diferentes.

Describe dos Tíbet: de una parte el chino, comunista y de otra el del norte de India el del exilio ¿con cuál se queda? Ninguno de ellos puede vivir sin el otro, porque no hablamos de dos Tíbet reales, como ocurre por ejemplo con Corea. Existe el Tíbet geográfico, el país de las nieves, con un grave problema del exilio desde hace 40 años. Entre los exiliados se encuentran los principales lamas, los cabezas de las escuelas budistas y aquellos que encarnan lo que era el viejo Tíbet, el de la era del reinado de los Dalai Lamas. Son inseparables, los exiliados sienten nostalgia del Tíbet del que salieron y a la vez en el Tíbet duele la ausencia de esta gente que marcó las tradiciones, los viejos ritos. Este libro cuenta los dos mundos como la única manera de conocer el Tíbet completo hoy día.

¿Cree que hay desinformación con respecto al Tíbet, muchas películas, historias, famosos que apoyan el budismo, es esa la realidad? La imagen del Tíbet ha sido otra de las razones del documental y el libro, está bastante deformada, llena de estereotipos. Una de las cosas que yo intento contar es que desde el siglo XIX los europeos hemos fantaseado mucho con el Tíbet. Los relatos de los



Pedro M. Temboury



viajeros lo presentan como una especie de mundo perfecto, mágico, espiritual, dedicado a la meditación, donde todos los prodigios (levitación...) son posibles. Pero eso convive con otra realidad y es que el Tíbet es un país muy pobre con gravísimos problemas materiales, con grandes desigualdades.

¿Qué ha sido más complicado dar forma a documentales o escribir un libro como éste?

Un documental es un ejercicio de síntesis, de reducir las cosas mucho, hacerlas esquemáticas. Y el libro te proporciona el placer añadido del lenguaje, de disfrutar con el lenguaje (yo disfruto más escribiendo libros) De hecho para mí escribir un libro fue no quedarme con esa espinita clavada en el corazón de limitarme a contar el Tíbet en imágenes mientras que con palabras se puede soñar más.

¿Se respira paz en el Tíbet o se ve empañada por la pobreza? En los dos sitios se respira paz, en el exilio, porque los exiliados están en el norte de la India y el Himalaya es un sitio idílico, el tiempo parece no contar. Luego vas al Tíbet y allí, pese a la falta de libertad, pese al régimen oficialmente ateo, la espiritualidad se respira por todos lados, se respira esa falta de prisa, los espacios vacíos...

Asistió al 60º aniversario de la entronización del

Dalai Lama ¿Cómo es esa ceremonia? Fue difícil asistir porque para ellos eran momentos de máxima actividad y nosotros no éramos reporteros que quisiéramos hacer un reportaje sobre la ceremonia, sino que queríamos entrevistar a todos los lamas posibles... Fue algo increíble, al día siguiente de llegar empezaron a sonar las voces de los monjes, la marea de hábitos anaranjados y ese mismo día se reunieron todos los lamas exiliados en la primera ceremonia presidida por el Dalai. Además la gente allí es muy sabia, muy interesante. **¿Volverá el Dalai Lama del exilio algún día?** Esa pregunta me la hago yo en el libro y no me la he respondido aún. Es un problema complicado porque depende de un engranaje político que además implica una superpotencia que está en ascenso. Toca al nacionalismo tibetano, no solo al chino.

Para lectores apasionados, emprendedores, curiosos... para viajeros mentales

<p>«Viaje al desierto». Javier Mari. Roca. De la mano de un amante y explorador del Sahara, sabremos de bellos paisajes y la bondad de sus habitantes. 2.000 pts.</p>	<p>«Viaje por Francia a cuatro ruedas». Edith Wharton. P&J. Un recorrido por Francia en el que descubriremos multitud de secretos e historias para soñar. 2.650 pts.</p>	<p>«Los Karivani». Metófora. Miljento Jergovic. Metófora. Historias de una familia entrelazadas con la historia de Bosnia que nos permitirá conocer el país de una forma amena. 3.500 pts.</p>	<p>«Rumbo a Tartaria». Robert D. Kaplan. Ediciones B. Hungría, el golfo de Adén, el mar Caspio... numerosos lugares a los que viajaremos con este relato. 2.755 pts.</p>	<p>«El sobre negro». Norman Manea. Metófora. Una radiografía de la Rumania de los 80 en los que el lector obtendrá datos para poder compararla con la actual. 3.500 pts.</p>	<p>«Risa africana». Doris Lessing. P&J. Este relato es el resultado de cuatro viajes que la autora realizó a Zimbabue, donde vivió hasta los 30 años. 2.500 pts.</p>	<p>«Noviembre de una capital». Ismail Kadare. Metófora. Lo han calificado como el creador de la novela albanesa. Conoceremos Albania como si hubiéramos estado allí. 2.500 pts.</p>	<p>«Un sombrero para cuatro viajes». Antonio Pérez Henares. P&J. El autor hilvana una serie de relatos que nos cuentan sus viajes por América y África. 3.500 pts.</p>